

EL TRAPECIO

El mismo tren

Mi madre y mi abuela hablaban de la guerra del 36 como si fuera imposible acabar de contar sus aberraciones. Cuando a mi abuelo - el soldado Campos - le llamaron al frente, la orden de incorporación iba acompañada del mandato de que llevara una manta. Mi abuela, poco ilustrada en las artes bélicas del camuflaje, le dio al soldado una manta blanca. Mal pertrechado iba mi abuelo a hacer la guerra con una prenda de ese color. El soldado Campos llegó a Puertollano, y contaban que cuando vio en la estación «un tren lleno de moros» decidió motu proprio que regresaba a Valdepeñas. Yo era muy pequeña y no acertaba a entender la relación de causalidad existente entre un tren con unos viajeros marroquíes, con el hecho de que mi abuelo regresara a casa. Es más, imaginaba al soldado Campos el andén de la estación, mientras llegaba un tren con árabes ataviados con turbantes y túnicas, como si cada uno de ellos fuera Lawrence de Arabia. Un tren con decenas de copias de Peter O'Toole aparecía en la estación y mi abuelo quedaba fascinado y abrumado por tanto exotismo.



AURORA G. CAMPOS

Para mayor confusión, yo sólo podía imaginar un tren de los años setenta. Mi abuelo paterno era ferroviario. Falleció conduciendo un accidente de tren cuando mi padre era adolescente. Los domingos, mi padre nos llevaba a ver el tren. Cuando pasaba se hacía el silencio entre nosotros y la velocidad nos era mágica e incomprensible. Mi padre también quedaba callado.

Por lo tanto, y debido a un indebido cambio de vías, yo imaginaba a los moros que llegaban a la estación de Puertollano, en un tren moderno y brillante. En un tren así - pensaba yo - se fueron mi bisabuela, mi abuela y mi madre al frente a ver al soldado Campos. El frente se encontraba en Chillón y una señora muy buena que se llamaba Adelaida acogió a mi familia para que se encontrara con mi abuelo. A mis cinco años tampoco me era fácil entender cómo se marcharon tres mujeres a hacer una visita a la guerra. Los hechos eran más incomprensibles si cabe, si se añade el hecho de que para mí una visita se componía por un grupo de señoras que olían a colonia Joya y a peluquería, y que solían traer pasteles cuando llegaban a casa. Con estos datos, mi imaginación subió en un tren de los años setenta a mi bisabuela, a mi abuela y a mi madre, marchándose a la guerra del año 36, con una bandeja de pasteles que sujetaban por el lazo aquel que con tanta pericia ataban las confiteras.

Pasaron los años y a los árabes se les cayó el turbante y les creció el uniforme de un ejército. El tren brillante de los años setenta lo cambié por un tren de tablas cargado de voluntades con armas y no tardé mucho en observar al soldado Campos en un andén mísero, muerto de miedo con su uniforme del ejército republicano, buscando cómo regresar a Valdepeñas. Los años también cambiaron el viaje de mi madre al frente. Ya no iban a hacer una visita en un tren moderno y rápido, sino que su tren circulaba por los rales de la incertidumbre, donde en lugar de dulces, sólo había amargura, frío y hambre. En definitiva, el tiempo frenó el vehículo de mi imaginación y cargó los hechos en un vulgar tren de mercancías que hay que descargar frecuentemente.

Ahora, puedo escuchar que alguien «ha perdido el tren de su vida», que «ha pasado el último tren» o que «hay trenes que sólo pasan una vez en la vida». Y siempre recuerdo que no es cierto. El mismo tren pasa una y otra vez, (incluso puede que conducido por mi abuelo el ferroviario), con gentes extrañas, con la familia, con la esperanza o con la incertidumbre. Pero siempre es el mismo tren que espera a que uno se suba en cualquier estación, dejando al miedo paralizado en el andén y emprendiendo un viaje hacia su propio destino.

La Tribuna DE CIUDAD REAL

Editor: Antonio Méndez Pozo

Director: Oscar Gálvez Maté
Director Editorial Regional: Guillermo Alonso Balbás

Redactora Jefe Puertollano: Paqui Casado.

Jefes de sección: David Aso (Provincia), Eduardo Gómez (Deportes)
Redacción: Manuel L. Camarena, Pilar Muñoz, Diego Farto, María Sierra de la Osa, Ana Pobes, Manuela Lillo, Nieves Sánchez, Marcos B. Hernández, Roberto Chávarri, Manuel Espadas, Patricia Velasco, Raquel Santamaría, Remigio Rueda, Tomás Fernández, Carlos Sendarrubias, María Jesús Cañizares Rodríguez, Lorena García Cabrera y Patricia Vera.
Publicidad y Administración: Vicente Culebra, Carlos Pinilla, Purificación Merino, Tomás García, David Rebato, Ramón Pardilla, María A. Arias, Javier Mohino, Sonia Cerrillo, Encarnación Rubio.

Región: Carolina Sánchez (Redactora jefe), Rosa Marcos, Luis J. Gómez, Soraya Lucas y Verónica Ribero

Gerencias:

Administración: Carmina Camacho. Comercial: César Carretero



Director: Oscar del Hoyo. Redacción: Miguel Díaz (jefe de sección), Norberto Val y Daniel Huerta (España), Soñá Esteban (Mundo), Javier Faya y José Luis Chacón (Sociedad y Cultura), Cristina Ruiz, Diego Izco y Antonio Sánchez (Deportes), Adriana Rodríguez (Documentación), Esther Molinero (Televisión), Mónica Puras y Miguel Herrera (Suplementos), Daniel Angulo (Tiempo), Esther Matias y Diego González (Diseño), Marta Ruiz, María Albilla, Xabi Moya y Gloria Cavia (Fines de semana).



Consejero Delegado: Gregorio Méndez Ordóñez
Direcciones Generales: Javier Gutiérrez, Miguel A. Arnáiz, Rafael Monje y Lorenzo Matías
Subdirección General: José M. Sáenz de Cabezón
Directores Departamentales: Luis Santos, Álvaro Miguel, Daniel Méndez, Javier Santamarina, Eduardo Bonilla, Jorge Losada, David Andrés y Mercedes Lázaro

Concienciación cada día

La sociedad celebró el lunes el Día Mundial del Cáncer de Mama y lo hizo con lazos rosas por doquier para que nadie se olvide de esta enfermedad a la que año tras año se deben enfrentar miles de mujeres en todo el mundo. En Ciudad Real, no son menos, ya que, según datos del Sescam cada año se diagnostican más de cien casos nuevos. Por esta razón, la Asociación de Mujeres Afectadas de Cáncer de Mama y Ginecológico salió a la calle para realizar una cuesta-

ción a través de mesas distribuidas por toda la ciudad, en la que participaron cientos de voluntarias con huchas. Pero sería importante que la conciencia que se gana con la celebración de esta jornada no se olvide en cuanto se cae la hoja del calendario.

La principal reivindicación de las enfermas de cáncer de mama y ginecológico, estén en la asociación que sea, es conseguir que los programas de detección precoz de la enfermedad sean adelantados a los 40 años de edad por parte de las administraciones públicas, una medida que ayudaría a tratar los casos hallados cada año.

En la última década, los adelantos tecnológicos y médicos han cambiado por completo el panorama del cáncer de mama y ginecológico. Por esta cuestión, y a pesar de ser el cáncer con mayor incidencia en las mujeres, el porcentaje de supervivencia se ha situado entre el 80 y el 85 por ciento de los casos tras un lustro después del primer diagnóstico de la enferma. Ahora cáncer ya no es sinónimo de muerte segura, sino de nacimiento de una nueva vida. Debido a este alto porcentaje de supervivencia, todos los colectivos involucrados en el cáncer de mama y ginecológico piden, ya de forma casi histórica, el adelanto de las pruebas de detección precoz a los 40 años. A buen seguro, esta medida supondría una elevación aún mayor de las mujeres enfermas que han superado este tipo de cáncer.

La jornada de ayer es un toque de atención a la sociedad para que no baje la guardia y que la lucha contra el cáncer de mama, así como contra otros tipos de esta enfermedad, continúe, si no al ritmo actual en cuanto a investigación y tratamiento, a uno mayor para que cada vez sean menos las personas que mueren por esta enfermedad con una tasa de mortalidad más alta que la gripe A, por ejemplo, pero que muchas veces pasa desapercibida para la masa de la sociedad en general. De hecho, entre las medidas anunciadas ayer mismo por el consejero de Salud está la de la adquisición del PET-TAC para el Hospital de Ciudad Real, sin duda una buena noticia.

SI ZOOM



Paseando bajo la lluvia

La lluvia que cayó en Ciudad Real no fue excusa para que este aficionado al deporte acudiera ayer a la vía verde para pasear y mantener el cuerpo en forma. Armado con un paraguas en la mano 'desafió' a las abundantes precipitaciones y recorrió la senda verde para desarrollar esta saludable actividad. De hecho, a buen seguro que fueron muchos los ciudadrealeses que dieron la bienvenida a las lluvias otoñales después de un verano con temperaturas altas que han pasado su factura en el consumo de agua y el estado hídrico de los embalses. Tomás Fernández

El mejor equipo comercial a tu disposición en La Tribuna de Ciudad Real
De lunes a viernes 9 - 14 h. / 16.30 - 19 h.
Informe: 926 21 53 01